

FOTOCOPIADORA
C.E.P.S.I.
Corrientes Actuales
Folio 43 OF 1
 DIF 3

Jorge Baños Orellana

EL ESCRITORIO DE LACAN



OFICIO ANALITICO

1999

infectada con el psicoanálisis. Creo que la cosa ha comenzado bien en Berlín".²⁹ Dos días más tarde, Freud escribe a Ferenczi retransmitiendo la metáfora como si fuera una expresión gastada entre ellos: "Jung estuvo recientemente en la clínica de Kraus, en Berlín, y cuenta que allí están todos infectados. Fue espléndidamente recibido".³⁰

* *

*

el escritorio
de Freud

Ahora bien, el libro de Rosenzweig y la correspondencia de 1908-13, hacen algo más que confirmar las inclinaciones uretrales de Freud en su sentido más literal; muestran también cómo la ambición de reconocimiento del psicoanálisis afectó el escritorio de las dos versiones, muy próximas entre sí, de las *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* de la Universidad de Clark; recordándonos en mucho el tema de las dos primeras versiones (son tres), también casi simultáneas, de "Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956" salidas del escritorio de Lacan, en el sentido de que también se diferenciaban según el *target* —diría un marketinero—, es decir según se dirigieran a un auditorio o al público algo más borroso de una revista especializada.

²⁹ FREUD, Sigmund y JUNG, Carl, *Correspondencia* [1906-1923], Taurus, Madrid, 1978; p. 475.

³⁰ FREUD, Sigmund and FERENCZI, Sándor, *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi*, Vol.1, 1908-1914, Harvard Univ. Press, Cambridge, Massachusetts, 1994; p. 265.

A mediados de 1909, G. Stanley Hall, reconocido psicólogo experimental norteamericano y presidente de la Universidad de Clark, comenzó a temer, como organizador de los festejos de ese año, que en el escritorio de Freud no estuviese ocurriendo nada. Al principio, le pareció que el vienes era alguien resuelto; entre el 15 de diciembre de 1908 y el 2 de febrero de 1909, un par de cartas de cada uno de ellos alcanzaron para renegociar exitosamente las fechas (septiembre, en vez de julio —tal como también lo habían solicitado otros invitados europeos—) y los honorarios (\$750, en vez de \$400 dólares de entonces). Únicamente habían quedado aplazados el temario de la participación de Freud y la precisión de si serían "*cuatro o cinco conferencias, en alemán o en inglés*", sólo que la importancia de este par de detalles fue abultándose a medida que pasaron los meses y continuaban pendientes.³¹ El 9 de agosto, sobre las vísperas del viaje, Hall solicita de nuevo e infructuosamente enterarse de: "*Si usted ya tiene decidido cuáles serán los temas o el tema en particular de sus conferencias y cuántas conferencias serán (...)*".³² Una vez enterado del arribo del vapor, el 31 de agosto insiste al *Hotel Manhattan*: "*Será para nosotros un gusto si usted nos hace el favor de enviarnos, con uno o dos días de adelanto, los temas de sus conferencias, y decidir si va a hablar en alemán o en inglés y qué número de conferencias prefiere dar*".³³ Freud nunca dejará de responder cordialmente, incluso durante toda su estadía norteamericana lo hará en un trabajoso inglés, aunque sin ceder una respuesta completamente satisfactoria. Por fin, envía el aviso de que serán cinco conferencias y en alemán ("*mi inglés es pobre, como*

³¹ "The Freud/Hall letters", en ROSENZWEIG, Saul, op. cit.; pp. 339-44.

³² *Ibid.*, p. 351.

³³ *Ibid.*, p. 354.

lo estará notando en este momento”) y un pedido de disculpas por continuar sin adelantarle de qué hablará (“*Lamento mucho no poder informarle acerca de los temas de mis conferencias en el momento que usted quisiera. Me apresuro a decirle que, tentativamente, título mis conferencias: «Sobre el origen (¿o el desarrollo?) del psicoanálisis»*”).³⁴

La respuesta a *¿de qué va a hablar Freud?* no se mantenía, sin embargo, suspendida por desidia o parálisis, sino debido a un esfuerzo de disponibilidad hacia el público. El escritorio de Freud trabajaba, desde hacía rato, alrededor de la pregunta sobre *¿quiénes son y qué quieren los norteamericanos?*, y en el equipaje llevaba más de una solución. Venía sopesando varios criterios; se sabe que escuchó a Jones, a Jung, a Ferenczi y al mismo Hall. En la carta de presentación, Hall le había prometido que se acercaría a escucharlo “*una selecta audiencia de los mejores profesores norteamericanos de psicología y psiquiatría*”.³⁵ Le señalaba también que su rival Pierre Janet había visitado Clark y le advertía que los festejos de 1909 reunirían figuras muy destacadas. No exageraba, a los festejos de 1909 del vigésimo aniversario de la Universidad de Clark concurren veintinueve expositores renombrados; una lista de matemáticos, físicos, astrónomos, químicos, biólogos, psicólogos, pedagogos, antropólogos e historiadores que incluía, por ejemplo, a los dos últimos premios Nobel de Física (A. Michelson y E. Rutherford). Los invitados de las “Ciencias de la conducta”, el grupo más entusiasmante para Stanley Hall, eran, además de Freud y Jung, el pedagogo vienés L. Burgerstein; el psicólogo experimental E. B. Titchener; Franz Boas, famoso antropólogo norteamericano; el psiquiatra Adolf

³⁴ *Ibíd.*, p. 355.

³⁵ *Ibíd.*, p. 339.

Meyer; William Stern, precursor de los test de cociente intelectual, y el etólogo H. S. Jennings.³⁶ Pero ir conociendo o adivinando la nómina de los participantes no aplacó sino agitó la incertidumbre de los analistas en el intento de anticipar qué clase de público tendrían que enfrentar. Escuchemos sus conciliábulos.

Jones, que en 1908 había emigrado de Inglaterra a Canadá por peripecias legales y había establecido vínculos con el mundo académico bostoniano, ratificaba las promesas del interés que la visita de Freud despertaría entre los médicos:

De ningún modo podría decirse que Nueva Inglaterra no estuviera preparada para escuchar las doctrinas de Freud. En otoño de 1908, mientras permanecí con Morton Prince en Boston, di dos o tres clases a un auditorio compuesto por dieciséis personas, entre las cuales se hallaban: Putnam, el profesor de Neurología en la Universidad de Harvard, E.W. Taylor, que luego fue su sucesor, Werner Munsterberg, que era profesor de Psicología en la misma universidad, Boris Sidis y G.W. Waterman. El único con quien tuve realmente éxito fue con Putnam. (...) De modo que la llegada de Freud era esperada con cierto grado de impaciencia.³⁷

Muy interesado en sus últimos contactos, Jones presionará para que se les dé un lugar sobresaliente, dando a entender que son los únicos que merecen ser tomados en cuenta y, acaso, los únicos que podrían tomar en cuenta una visita de Freud:

Veo que ninguno de los bostonianos, ni Putnam, ni Taylor, ni Prince, etc., están enterados de su próxima visita, y en su mayoría han hecho otros compromisos para esa época del año.

³⁶ ROSENZWEIG, Saul, *op. cit.*, pp. 120-25.

³⁷ JONES, *op. cit.*, v.2, pp. 67-68.

¿Por qué Stanley Hall no envía los anuncios a, digamos, los miembros de la American Neurological Association, etc.? El es demasiado remiso y el tiempo pasa: Por lo que escucho, temo que tendrá que hacerse a la idea de tener un pequeño público.³⁸

El 10 de junio, Ferenczi encuentra, en el número de mayo del *New York Medical Journal*, una reseña de esas actividades pro-analíticas ("Recent Discussions on Psychotherapy: The New Haven Discussion"):

Querido Profesor:

Creo que le interesará el extracto que le adjunto del *New York Medical Journal*. En primer lugar, resulta gratificante ver que los ánimos están tan dispuestos a recibirlo. Por otro lado, en Norteamérica, tierra de los negocios, la aparentemente extendida y creciente tendencia a redescubrir y "modificar" sus cosas está volviéndose manifiesta. Como me enteré, por una fuente confiable, de algo por el estilo en Jones, me alegró que haya sido él quien mencionó su nombre al menos *una vez*. (...) Estoy convencido de que sin honestidad ningún progreso será posible en psicoanálisis.³⁹

Pero Freud no estaba preocupado por obtener la obediencia del cuerpo médico norteamericano —del que dudaba incluso

³⁸ Carta del 18-V-1909 de Jones a Freud, cf. FREUD, Sigmund and JONES, Ernest, *The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones*, (1908-1939), Harvard Univ. Press, Cambridge, Massachusetts, 1995; p. 24.

³⁹ FREUD, Sigmund and FERENCZI, Sándor, op. cit., p. 65. El tiempo le enseñará que ese no es un pecado exclusivo de los norteamericanos. En la entrada del 12-VI-1932 de su *Diario clínico* escribe: "Fracaso con alumnos. Dm. tiene ahora el coraje de reprocharme dejar caer a los alumnos al primer signo de una adaptación o de una sumisión incompletas. Debo reconocerlo, pero me disculpo haciéndole observar que los alumnos me roban mis ideas sin citarme" cf. FERENCZI, Sándor [1932], *Diario clínico*, Conjetural, Buenos Aires, 1988; p. 176.

que le siguiera prestando alguna atención para el mes de septiembre—, sino por conseguir despertar interés en un público universitario más inespecífico a través de conferencias de un perfil más abierto y no estrictamente clínico. El 18 de mayo, ya se lo había comunicado a Jones de más de una manera:

Querido doctor Jones:

Agradezco de todo corazón el envío de ese voluminoso paquete de material impreso conteniendo sus valiosos aportes a la neuropatología orgánica, envite que a su vez es preanuncio de otro envío no menor ni mucho menos valioso de comunicaciones suyas sobre neurosis y psicoanálisis que esperamos de usted los próximos años. (...) Todavía no he decidido cuál ha de ser el tema de mis conferencias en Worcester. A ratos se me ocurre que la mejor solución sería que me ocupe de los sueños y su interpretación. Estoy dispuesto a escuchar su sugerencia, si no opina lo mismo que yo.⁴⁰

El 3 de junio, le confiará la misma idea de solución a Jung:

Me gustaría mucho hablar con usted acerca de América y que me sugiriese algo. Jones me amenaza, no sin tendenciosidad, con la presencia de todos los psiquiatras más destacados. No espero nada de "figurones". Pero pienso si no sería más prudente basarse en general en la psicología, ya que Stanley Hall es psicólogo, y dedicar las tres o cuatro conferencias exclusivamente a los sueños.⁴¹

Al día siguiente recibe el acuerdo de un Jung que se muestra confiado hasta el menosprecio:

⁴⁰ FREUD, Sigmund, *Correspondencia*, ed. de Nicolás Caparrós, T.3, "1909-1914: Expansión. La Internacional Psicoanalítica", Bib. Nueva, Madrid 1997; p. 43.

⁴¹ FREUD, Sigmund y JUNG, Carl, op. cit.; pp. 276-77.

Si no quiere comportarse usted en sus conferencias americanas de un modo muy elementalmente docente, comparto por completo su opinión de que los sueños constituyen el material más adecuado. De todos modos, no se ha de esperar mucho por parte de la psiquiatría americana, son mejores algunos psicólogos, pero desde luego tan sólo pocos.⁴²

Una vez en Clark, sin embargo, acabará por imponerse una propuesta aún más generalista sugerida en segunda instancia por Jones. En su biografía de Freud, lo recuerda así:

Freud no tenía idea sobre el tema que iba a abordar, o así lo decía al menos, y al comienzo se mostró inclinado a aceptar la sugerencia de Jung en el sentido de dedicar sus clases al tema de los sueños, pero cuando me consultó a mí le aconsejé que optara por otro más amplio. Luego de reflexionar al respecto, estuvo de acuerdo en que los norteamericanos podrían considerar que el tema de los sueños no era bastante "práctico", o incluso frívolo. De modo que se dispuso a hacer una exposición más general del psicoanálisis.⁴³

No había, entonces, improvisación sino más de una solución prevista. Si Freud evadía responder la pregunta de Hall, era

⁴² *Ibíd.*, p. 278.

⁴³ JONES, Ernest, *op. cit.*, p. 68. La correspondencia indica un recorrido más tortuoso. Luego de que Freud se muestra en franca alianza con Hall y poco convencido de los gustos de Jones y de sus temores acerca de la falta de repercusión, Jones cambia el consejo: "Ya debe haber recibido mi carta acerca de Worcester y el temor de que el público no sea tan numeroso. Pero quizá, como de costumbre, mis opiniones sean muy pesimistas. (...) Usted podría hablar de algunos de los mecanismos psicológicos (*Verdichtung, Verschiebung, Ersatzformation, etc*) en términos más generales, ilustrando su efecto en distintas esferas, los sueños, las psiconeurosis, la vida cotidiana, etc.; acercando, así, sus conferencias más al psicólogo que al clínico. (...) Lo que sería algo mucho más abarcativo que unas conferencias únicamente acerca de los sueños" (carta del 6-vi-1909: cf. FREUD, Sigmund and JONES, Ernest, *op. cit.*; pp. 26-27).

para no comprometer el temario antes de pisar el terreno. Veamos qué sucedió a su llegada y cómo se precipitaron las decisiones.

el marketing tal
como S. Freud
lo practicaba

El domingo 4 de septiembre, los viajeros llegan en tren a Worcester, Massachusetts, localidad de la Universidad de Clark y la acogida privada del presidente no los decepciona. Un mes más tarde, Freud le escribirá a Pfister:

Así nos ocurrió con Stanley Hall. ¿Quién podía saber que allá, en los Estados Unidos, a una hora de ferrocarril de Boston, estuviese un venerable anciano que espera con impaciencia el *Jahrbuch*, que lee todo y entiende todo y que además, como él mismo dice, lanza nuestras ideas a los cuatro vientos?⁴⁴

El lunes, primer día de los festejos y jornada libre para el psicoanálisis, la diversidad de los asistentes lo inclina por el proyecto más introductorio. Según contó veinticinco años más tarde, el temario de las cinco conferencias fue ajustado en pareja peripatética con Ferenczi:

Cuando en 1909 fui llamado a Worcester, Massachusetts, para dictar unas conferencias durante una semana conmemorativa, lo invité [a Sándor Ferenczi] a acompañarme. La mañana del día en que yo iniciaba mis conferencias, paseábamos frente a los edificios de la universidad y le pedí que me propusiese el tema sobre el cual yo hablaría, y él me bosquejó lo que media hora después expuse en una improvisación.⁴⁵

⁴⁴ Carta de Freud a Pfister del 4-x-1909, cf. FREUD, Sigmund, *Correspondencia*, *op. cit.*, p. 70.

⁴⁵ FREUD, Sigmund [1933], "Sándor Ferenczi", en *Obras Completas*, LXXII, Amorrortu, Buenos Aires, 1976; pp. 226-227.

A favor de la veracidad de este reconocimiento, se destaca que algunos meses antes Ferenczi había atravesado una experiencia parecida, dictando una serie de lecciones introductorias a un grupo de médicos de Budapest.⁴⁶ Aún así, seguramente Freud exageraba un poco en homenaje a su seguidor. En este punto, creo que las conjeturas de Rosenzweig ofrecen una versión más plausible de lo que estuvo en juego en los paseos por los jardines de Clark. Lo interesante de Rosenzweig es que se le ocurrió comparar la versión impresa en 1910 de las *Cinco conferencias* con lo que había sido, según consta en las crónicas de testigos y periódicos, su puesta en escena oral. Por esta vía, corroborará sólo parcialmente lo asegurado por Jones a propósito del juego de las semejanzas (que la prodigiosa memoria verbal de Freud consiguió reproducir por escrito en una versión que: "no se apartó mucho de la alocución original"). Poniendo el acento en el juego de las disimilitudes, Rosenzweig descubre, en las transformaciones y omisiones de la versión publicada, el trabajo del Freud-promotor:

Afortunadamente, la cobertura periodística de las celebraciones de Clark, que incluían las conferencias de Freud, es detallada. Allí se evidencia un cambio importante en el orden de

⁴⁶ Según Jiménez Avello: "...hay un estilo común en las conferencias para médicos de Budapest y las conferencias Clark. Ferenczi sabe bien lo que es habérselas con médicos ignorantes y prejuiciados. La misma cautela de Ferenczi en "Las neurosis a la luz de la enseñanza de Freud y el psicoanálisis" está presente en las cinco conferencias de Freud" (Cf. JIMÉNEZ AVELLO, José, *Para leer a Ferenczi*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998; p. 59). La idea es atractiva, pero poco convincente: ese texto primerizo de Ferenczi (cf. FERENCZI, Sándor, *Obras Completas*, Espasa-Calpe, t. 1: 1908-1912, Madrid, 1981; pp. 19-38) me parece demasiado acumulativo, desorganizado, asertivo y obvio, como para merecer comparación con el saber hacer de Freud en 1909.

los temas. Freud modificó aspectos esenciales de la tercera y la cuarta conferencia. Desplazó los temas de la interpretación de los sueños y la asociación libre de la cuarta a la tercera, y los del desarrollo sexual, incluyendo la sexualidad infantil, de la quinta a la cuarta conferencia. Algunos temas tratados en la quinta no pasaron a la versión publicada y otros fueron agregados.⁴⁷

Con una argumentación envidiablemente documentada, atribuye estos movimientos de corrección a que, en el momento de componer la versión escrita, se encontraba liberado del peso de dos presencias que sobresalieron en el salón de Clark. Concretamente, el atraso de la exposición del tema de los sueños no habría respondido a una reflexión distinta acerca del orden de las razones, sino a eventualidades del orden de las invitaciones... en particular, la del psicólogo-filósofo William James:

Freud se enteró que el renombrado William James iría a Worcester solamente por un día, el viernes 10 de septiembre, y él eligió esa fecha para exponer su teoría de los sueños. (...) Ese tópico había sido descuidado por no ser suficientemente "práctico" para una audiencia americana. Pero James no era un americano típico, y para la lección del día de su concurrencia Freud decidió —lo digo como probabilidad— que el tema de los sueños sería particularmente apropiado.⁴⁸

James era por entonces una celebridad académica internacional. *Los principios de psicología*, publicados en 1890 era una suma y actualización de los desarrollos de esa disciplina. En 1892 apareció una edición abreviada para estudiantes, conocida popularmente como *Jimmy*. En los diez primeros años vendió 50.000 copias. Aún así, *Los principios* no alcanzaron la

⁴⁷ ROSENZWEIG, Saul, op. cit.; p. 129.

⁴⁸ *Ibid.*, cit. loc.